



Relaciones que Agradan a Cristo









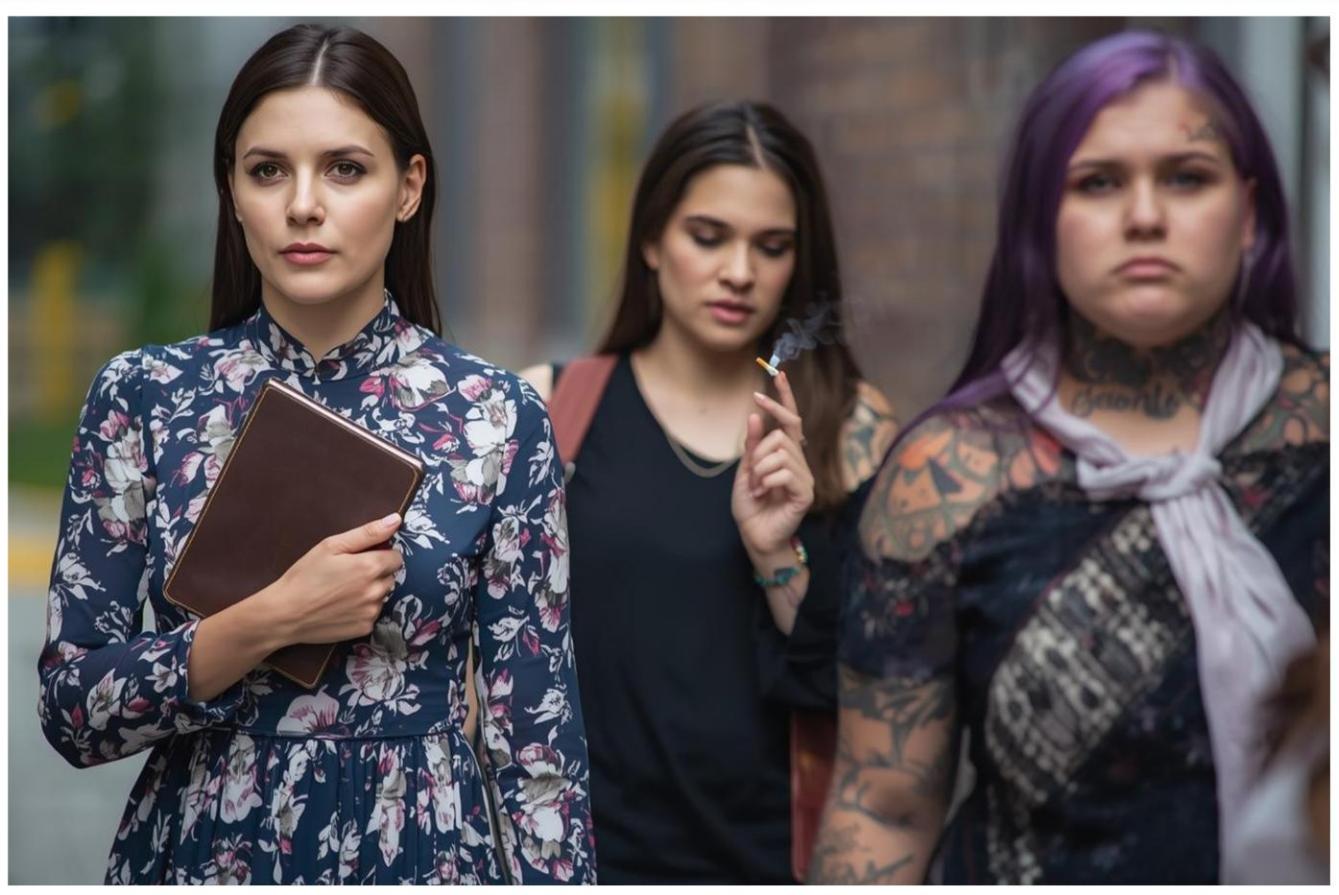
Tenemos la tendencia de seguir la corriente y conformarnos a la presión del grupo. Las personas que nos rodean tienen mucha influencia. Por eso la Biblia tiene mucho que decir acerca de nuestras relaciones tal como la amistad, el matrimonio y los roles en el hogar. Nuestras relaciones tienen gran impacto en nuestras vidas ya sea para el bien o para mal.



I. Las Amistades

La compañía y la amistad son importantes y fueron creados por Dios. Los seres humanos fueron creados para desear la comunión. Es bueno tener amistades (Eccl. 4:9-10). Las amistades deben servir para animar uno al otro y estimular uno al otro a buenas obras (Hebreos 10:24-25). Sus amistades deben hacerle una persona mejor.





Es importante entender que vamos a estar rodeados con personas que no sirven a Dios y son incrédulos. Como cristianos no podemos aislarnos de ellos, pero la Biblia nos llama a ser una buena influencia a ellos (Filipenses 2:15, Mateo 5:13-16).



Cristo tenía amistad con gente de mala reputación, pecadores y gente rechazada por la sociedad (Mateo 9:10-13). Cristo usó su influencia para salvar a los pecadores. Nosotros también debemos tratar de ganar nuestras amistades a Cristo.



Ellos necesitan saber que son bienvenidos en nuestras casas y en nuestras iglesias. Debemos compartir el amor de Dios con ellos.



Pero la Biblia también nos advierte del peligro de que, en vez de ganar a ellos a Cristo, ellos pueden influir al cristiano a mal. Cristo sí cenaba con pecadores y tenía amistad con ellos, pero sus amigos más cercanos eran sus discípulos. Escoge con mucho cuidado aquellos que van a tener el privilegio de ser sus amigos más cercanos (Prov. 13:20, Prov. 22:24-25). Hay que ser amables con todos, pero protéjase de malas influencias.



Cuando viene gente de otras doctrinas la Biblia dice que no debemos dejarlos entrar en nuestras casas (2 Juan 1:10-11). Grupos como los Testigos de Jehová, los Mormones, o cualquier grupo que niegue la trinidad y la divinidad de Cristo, pueden confundir a usted y su familia que está escuchando lo que ellos le enseñan en sus visitas. Cuando toquen sus puertas, diles amablemente que no está interesado.



Pida consejos de personas maduras en la fe y no pida consejos de los incrédulos. Ellos tienen otra mentalidad y otros valores y le pueden guiar mal. Busca consejos de aquellos que caminan con Dios y son llenos del Espíritu Santo y discernimiento (1 Corintios 2:14-16). Sus amigos van a moldear su vida y su manera de pensar, ten mucho cuidado.

II. El Matrimonio



El matrimonio fue instituido por Dios y es bueno. Una de las falsas doctrinas en los últimos tiempos es la prohibición de casarse (1 Timoteo 4:1-3). Pero Dios ha establecido límites muy claros referente al matrimonio.

Durante su noviazgo, mantenga un testimonio limpio. El diablo le va a tentar con el deseo de tener relaciones sexuales. No de lugar al diablo. Ponga límites, no estén solos muy de noche, estén de acuerdo con lo que van a permitir (1 Cor. 6:18-20). Fornicación es tener sexo antes del matrimonio y eso es pecado (Gal. 5:3, Efesios 5:5).





El matrimonio es solo entre un hombre y mujer, no con hombre con hombre o mujer con mujer. Dios hizo la primera pareja y las hizo Adán y Eva, hombre y mujer (Gen. 2:21-24). Dios dice que dejará el hombre a sus padres y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.



Un cristiano no debe casarse con un incrédulo. Este es un “yugo desigual” (2 Cor. 6:14-18). Un yugo es lo que se colocaba a dos bueyes cuando iban a arar un campo. Un cristiano y un incrédulo sirven maestros diferentes, no van a poder tener paz porque uno va a jalar hacia el mundo y el otro hacia Dios. Casarse con un cristiano/a.



Es adulterio casarse con alguien que ya ha sido casado y su pareja está vivo todavía (Mateo 5:31-32). Si el esposo o esposa ya falleció, allí es cuando la persona queda libre para casarse otra vez (1 Cor. 7:39). Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2:14-16) y bíblicamente la única razón por lo cual uno puede pedir un divorcio es por infidelidad o fornicación (Mateo 5:32) pero no puede volver a casarse mientras vive su esposo/a. Se puede reconciliarse con su pareja o quedarse solo (1 Cor. 7:10-11).



III. El Hogar

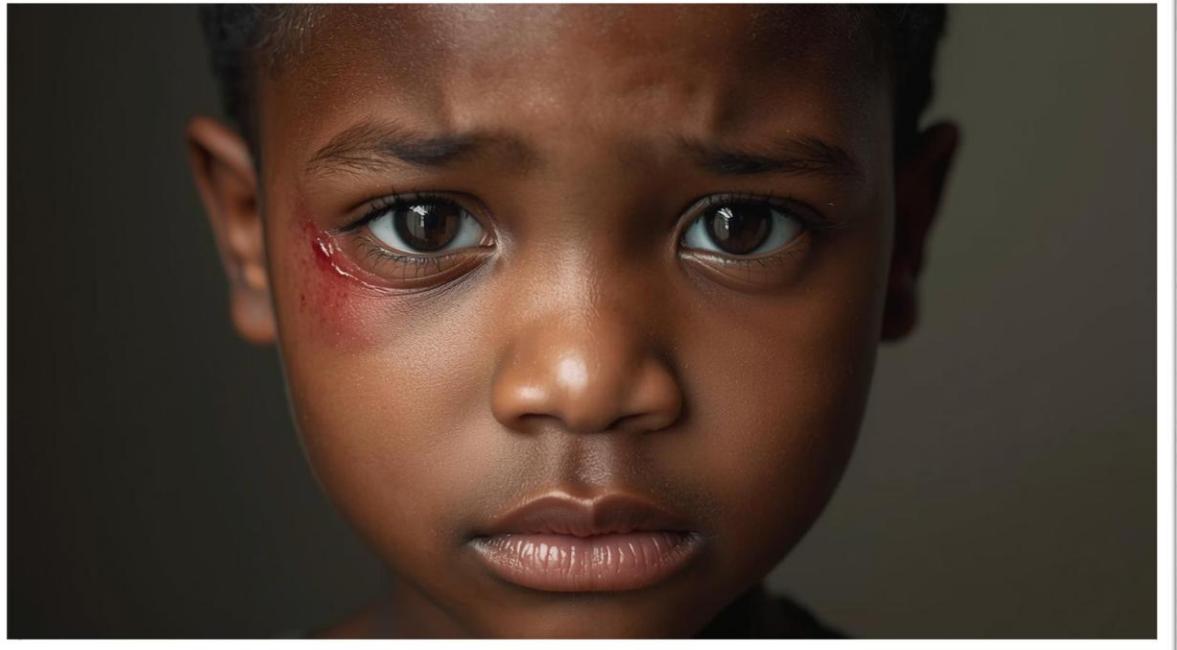
La Biblia nos da el plan para un hogar cristiano. Hay una jerarquía dentro del hogar que Dios ha establecido.



Dios tiene que estar el centro de todo, luego está el padre, quien es cabeza del hogar. Él tiene que dirigir el hogar y tomar decisiones. Luego sigue la esposa, ella es la ayuda idónea y cuida el hogar. Después, vienen los hijos, ellos tienen que respetar y obedecer a sus padres. Cuando todos juegan sus papeles bien, va a ver armonía en el hogar (Efesios 5:21-6:4).



Los padres tienen la responsabilidad de corregir a sus niños y instruirlos en el camino de Dios (Prov. 22:15, Prov. 23:14, Prov. 13:24).



Nunca debe abusar físicamente al niño, pegándolo en la cara, o dejando moretones en los brazos y piernas. La Biblia habla de una vara y se refiere a un castigo razonable en las nalgas. El niño debe entender muy bien porque lo está castigando y es importante decirle que lo ama y lo castiga porque quiere que sea bueno y sumiso.